



Justo es decir (porque no se ha dicho. O no se ha dicho lo suficientemente claro para que se enteren de una vez los que escriben de oídas) que en un determinado omento el pintor gaditano descubre la estética postcubista del onubense Daniel Vázquez Díaz. Lo que le pone en el buen camino de la gran pintura.

En 1995, Alfonso Guerra Calle expone en "Ávima", Denia; y en "Bernesga", León. Y en 1995, en la madrileña "Galería Milán". El catálogo de esta última exposición recoge Fotomaton-es para el pintor Guerra Calle, gracioso poema de Manuel Lacarta.

*Alfonso Guerra Calle, mira un constante paisaje, arcos como ojos puestos al Gualdalete, nos trae a veces memoria de una vida laboriosa, pone al invierno de este Madrid de patios un puñado de muchachas campesinas en su estudio, un jarrón a la venta, una ondulación de colinas y al fondo casas blancas, Andalucía de cerrillos, canta ros, una voz que despierta*

*grillos en la noche. Alfonso Guerra Calle viene a oírse pasos silenciosos, camina de puntillas, dibuja el trazo que es ponerle bronce a cuerpos de tanto sufrido, da color apenas a una atmósfera redonda de gentes, ¡oh, si, siempre el mundo, lo cerca no, lo propio de una humanidad atareada! Alfonso Guerra Calle mira a dios sembrando pan y trigo en arboledas y páramos que la distancia alerta a movimientos del sentir se mover una copa de vino al zig-zag de las mesas*

El cuadro "Naturaleza con libros", presente en esta exposición, marca el nuevo camino. Guerra Calle abandona el modo goyesco, que se inspira en el trazo curvo y la sinuosidad, para decantarse decididamente por el trazo picudo. Vázquez Díaz y el neocubismo se presencian en la obra de Guerra Calle de la forma más natural imaginable.

Poco dado el pintor a los excesos y los volatines, su pintura evoluciona hacia la definitiva decantación de un modo que sin recato alguno puede ya considerarse como inequívocamente suyo.

El pintor ha tardado en encontrarse. No le ha sido fácil dar con la fórmula que ha de prestigiarle. En la que afortunadamente está.

Dos exposiciones marcan el altamar de este momento. Las celebradas en "Galería El Cantil" (Santander, 1996) y en "Galería CC22" (Madrid 1997). Ambas llevan el texto mío Guerra Calle: "la felicidad tiene los ojos cerrados", que recojo asimismo en "Diccionario de Pintores Españoles Contemporáneos Segunda mitad del siglo XX)

Pablo Picasso, cuya sabiduría natural era hija de la observación, dio de lleno en la diana cuando astutamente razonó: "Si se sabe exactamente lo que se va a hacer; ¿para qué hacerlo?".

Su razón es de peso y justifica el acto creativo.

Si el artista supiera de antemano que es lo que va a hacer, renunciaría a hacerlo, lo que mueve al artista a crear es el deseo de vencer esa dificultad que se resiste a ser vencida que es el arte.

Cuando el artista empieza a crear no sabe lo que va a hacer y cuando acaba de hacerlo no sabe lo que ha hecho.

Si a Guerra Calle le preguntáramos cuánto hay de búsqueda y cuánto de hallazgo en su obra seguramente no sabría respondernos. La lección picassiana es luminar: el artista no busca, encuentra. Y en esta onda se encuentra Guerra Calle, cuya obra se configura como camino que machadianamente se va haciendo al andar, bien que buscando el mañana en el ayer, como en el poema de arroyo que fluía prodigiosamente hacia el nacimiento en vez de naturalmente hacia el mar.